



La experiencia de Educación I¹ en el contexto de la recuperación de la democracia

El largo camino hacia la construcción de una Pedagogía en y desde el Sur

Flora M. Hillert | FFyL, UBA²

Silvia Y. Llomovatte | FFyL, UBA^{3,4}

In memoriam a la amiga y compañera Inés Cappellacci

Este trabajo, a través del que las autoras nos honramos en participar en la nueva revista del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se inscribe en el contexto de la conmemoración de los 40 años de la recuperación de la democracia en Argentina. Aunque se basa, obviamente, en la mirada histórica, no supone una reflexión nostálgica acerca del pasado, ni en lo atinente a la dimensión institucional ni en lo estrictamente personal de sus autoras.

Debemos aclarar que a lo largo de las últimas tres décadas se han presentado varias veces en ámbitos académicos y político educativos diversas versiones y elementos de esta historia, sus propósitos, los obstáculos y logros de la cátedra de Educación I, que, vale recordar, ha cambiado de nombre en el nuevo Plan de Estudios vigente desde 2017, recuperando, treinta años después de la formulación del Plan anterior, el de Pedagogía.

Intentaremos revisitar acá algunos elementos de la historia de Educación I⁵, la primera asignatura de la carrera de Ciencias de la Educación en el Plan de Estudios elaborado e implementado a partir de 1986 en el marco del

¹ Carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

² Profesora Titular Consulta. FFyL, UBA. Exprofesora Titular Regular de Educación I.

³ Profesora Titular Consulta. FFyL, UBA. Exprofesora Titular Plenaria de Educación I.

⁴ Las autoras de este artículo fueron las primeras profesoras a cargo de la asignatura "Educación I", materia inicial de la carrera de Ciencias de la Educación en el Plan de Estudios elaborado en 1985 e implementado a partir de 1986, en el marco de la restitución de la democracia en Argentina y el consecuente proceso de normalización del gobierno de las universidades. Flora Hillert fue Directora del Departamento de Ciencias de la Educación por el período 2003-2006. Por su parte, Silvia Llomovatte fue Directora normalizadora y, posteriormente, la primera Directora electa del Departamento de Ciencias de la Educación entre 1988 y 1994, a partir de la creación en ese año de las Juntas Departamentales en la Facultad de Filosofía y Letras como novedoso instrumento de ampliación de la participación democrática en la institución.

⁵ EDUCACION I ha sido reemplazada por la asignatura PEDAGOGIA en el Plan de Estudios de 2016, vigente desde 2017.

proceso de restitución de la democracia en las universidades argentinas y de la consecuente normalización del gobierno universitario. Para organizar estas reflexiones, nos situamos en el campo pedagógico siempre en lucha, en transformación y aún en deuda con una Pedagogía en y desde el Sur.⁶

Educación I en tanto asignatura y cátedra —establecemos una diferencia entre ambos términos— inicia sus actividades con la puesta en marcha del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Educación (FFyL-UBA) de 1986. El contexto institucional del momento ya había armado la estructura de la Facultad, que incluye un Departamento de Ciencias de la Educación y un Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), con organización y funciones diferenciadas, como sucede en otras facultades de la UBA y con las otras carreras de nuestra Facultad.

Pensamos en términos de asignatura respecto de los contenidos disciplinares que íbamos a incluir en esta primera instancia de la carrera de Ciencias de la Educación que, lo verificaríamos después, cuando iniciamos la cursada, alcanzaría no solo a los estudiantes ingresantes sino a otros que habían comenzado hacía ya muchos años en algunos casos, la carrera durante la dictadura militar. Su presencia fue numerosa en la primera cohorte de la materia, dictada en un anfiteatro de la Facultad de Odontología, ya que eran cerca de 800, entre estudiantes recién ingresados y otros que ya estaban en su último año, a punto de recibirse, pero querían tener presencia en este momento de recuperación de la universidad autónoma, cogobernada y democrática.

Cuando nos referimos a la cátedra, por otra parte, hacemos referencia a las y los integrantes de la misma y a las actividades que nos propusimos para iniciar el proceso de su formación, en esta nueva etapa universitaria. Les integrantes originales, con quienes nos presentamos y fuimos seleccionados para el dictado interino, fueron 22 colegas —cuatro Jefes de Trabajos Prácticos y 18 Ayudantes de primera— años más tarde fuimos regularizados mediante los correspondientes concursos reglamentarios. Queremos destacar especialmente la participación en los jurados de los profesores María Saleme de Bournichón, Ricardo Nervi y Berta Braslavsky.

› La asignatura Educación I

Como asignatura, Educación I debía superar —como dijimos en otros medios— el nombre, que remitía a una asignatura de alguna universidad anglosajona, siguiendo la pretendida neutralidad descriptiva, científica y política, que caracterizó a las ciencias sociales en aquellos países a partir de los años 1960.

⁶ Este artículo se inspira y está basado en documentos de los archivos personales de las autoras, así como en las siguientes publicaciones, a las que referimos al lector/a si desean ampliar. Entre otras: Hillert, F.; Ameijeras, M.J.; Graziano, N. (2011) *La mirada pedagógica para el Siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro*. 1ª ed. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, ISBN 978-987-1785-17-9. En especial los capítulos: Llomovatte, S. A modo de presentación y Hillert, F. A modo de conclusiones. También: Cappellacci, I. y Guelman, A. (coords) (2018) *X Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. En especial remitimos a: Hillert, F. y Llomovatte, S. Reflexiones sobre los 20 años de Encuentros de Cátedras de Pedagogía y a Llomovatte, S.; Hillert, F.; Guelman, A. y Rodrigo, I. Dimensiones de la formación en una universidad pública. La cátedra Educación I y el proceso de su construcción como aportes al campo de la Pedagogía (1986-2015). También: Llomovatte, S. Pedagogía y resistencia: ¿la vuelta al sujeto colectivo? o Del contrato entre los universitarios y la sociedad. En Grinberg, S.; Roldán, S. y Cestare, M. (comps) (2009) *Pedagogías desde América latina, tensiones y debates contemporáneos*. UNPA. ISBN 978-987-1617-00-5. También consultar: Hillert, F. (2011). Pedagogía, humanismo y praxis. En Serra, S.; Fattore, N.; Caldo, P. (coords). *La pedagogía en el pensamiento contemporáneo. Debates, encuentros y desafíos*. Rosario, Argentina: Laborde Libros ISBN 978-987-677-017-0. Finalmente: Llomovatte, S. y Hillert, F. (2014). *Pedagogías críticas en clave territorial*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc Libros, Ediciones Novedades Educativas de México. ISBN 978-987-538-396-9

No es menor hacer referencia a esta designación de la asignatura, ya que, en el plan original de la carrera, que data de 1957 y en el que fuimos formadas nosotras, las dos materias que le daban inicio eran Pedagogía e Introducción a las Ciencias de la Educación, en este caso haciéndose eco de la tradición francesa que resultó reemplazada por la anglosajona o, dicho con mayor especificidad, la dominante en las universidades de los EE.UU. (irónicamente, decíamos entonces *Education 101*).

El equipo que asumimos el desafío de dar inicio a la nueva etapa de la carrera de Ciencias de la Educación, en democracia y pleno ejercicio de la autonomía universitaria, estaba formado por un heterogéneo conjunto de profesionales, caracterizados por militancias estudiantiles o adultas, algunos y algunas protagonistas de exilios internos o externos, pero todas y todos compartiendo un ideario y una historia de trabajo y de lucha por la educación pública y popular, y por una universidad al servicio de todos los sectores de la sociedad.

Desde esas experiencias anteriores asumimos el desafío de darle a Educación I el contenido pedagógico necesario para resignificar el ámbito de la Pedagogía que aparecía desdibujado en el contexto de las Ciencias de la Educación en aquel Plan de Estudios, dificultando la construcción de una ciencia de la educación a la vez explicativa y comprensiva, hermenéutica y crítica.

Desde entonces hemos estimulado, participado y compartido muchos debates, formación y construcción pedagógica, hacia la concepción de la Pedagogía como praxis, como ciencia práctica que no puede dedicarse solo a la teoría, sino que por definición es quehacer pedagógico, acción pedagógica, praxis pedagógica; una disciplina donde no se puede dividir teoría de práctica: no es teoría para la acción, es la teoría y la acción unidas en una sola actividad. Si la pedagogía es política, desde ella contribuimos a resistir, pero también a construir hegemonías.

La posición que íbamos a traer al escenario de 1986 era, por lo tanto, bien diferente de la implícita en aquel nombre de la asignatura: pretendíamos brindar a los y las estudiantes una formación pedagógica entendida como abordaje de la educación en tanto producto histórico social, de profunda y definida naturaleza política. Cada vez con mayor profundidad establecimos el doble objetivo de comprender la educación en toda su complejidad y de discutir alternativas de transformación al servicio de todos los sectores de la sociedad, en especial de aquellos históricamente excluidos tanto de la oferta educativa como de la posibilidad de demandarla.

Asimismo, no queríamos perder de vista la mirada histórica sobre la escuela y nos propusimos dejar planteadas algunas especificidades de la escuela moderna latinoamericana y las tensiones o debates principales que confluían, un par de décadas después, en las posiciones decoloniales que hoy trabajamos en el campo pedagógico.

A partir de esos comienzos fuimos incluyendo los principales debates teóricos del siglo XX respecto de la educación, en función de su papel conservador o crítico y desnaturalizador, buscando aproximaciones dialécticas respecto de la educación y la escuela. Así, durante esas décadas, hemos logrado que una de las características de esta materia fuera el rescate de los aportes de la pedagogía latinoamericana durante el siglo XX. Por eso, avanzamos en incluir autores como Freire primero y, luego, Iglesias y Jesualdo.

Al mismo tiempo que nos ocupábamos de la construcción de la disciplina Pedagogía nos sentimos motivadas por incluir en las cursadas problemáticas sociales específicas, coyunturales o estructurales, elegidas como ejes

de trabajo de interés, bajo la forma de un tercer tipo de actividad para los estudiantes, además de prácticos y teóricos: los talleres, optativos para los estudiantes que, sin embargo, concitaban gran asistencia y participación.

Algunos tomaban la modalidad de trabajos en terreno, pequeñas investigaciones bibliográficas o paneles con especialistas y protagonistas. Específicamente, podemos mencionar, entre otros, a los talleres de iniciación a la investigación educativa (optativos para los alumnos aunque la casi totalidad asistía; incluían invitadas de diversos organismos de investigación gubernamentales y no gubernamentales).

También, talleres de producción dictados alrededor de diversos ejes, tales como legislación, universidad, educación y trabajo, práctica docente, pobreza y educación, II Congreso Pedagógico Nacional, Ley Federal de Educación, Ley de Educación Superior, entre otros.

› La cátedra Educación I

Entendimos entonces el proceso de producción académica y crecimiento intelectual de cada uno de los miembros de la cátedra y de la cátedra misma, como una responsabilidad compartida, donde todes —cada una desde su función y su momento de desarrollo profesional—, podían aportar al proceso conjunto. Esta organización del trabajo de la cátedra sienta las bases de una modalidad democrática de trabajo intelectual en la Universidad y, por otra parte, funciona como un eficaz medio de formación académica de todes sus miembros.

Hemos hablado ya, en otras presentaciones, de los elementos que elegimos para abordar el trabajo de formación de les integrantes de la cátedra, quienes, en algunos casos, si bien eran egresades, habían cursado una parte de su carrera durante la universidad intervenida por el régimen militar, en un país que, “apagón cultural” mediante, no recibía del exterior ni tampoco publicaba libros en ciencias sociales. Realizábamos, como lo hacían y lo hacen todas las cátedras universitarias, seminarios de tratamiento de la bibliografía y contenidos.

Además, implementamos seminarios internos de cátedra para formación y discusión de temáticas específicas. A continuación, mencionamos los primeros temas que tocamos en los mismos: Educación y sociedad (1986); Enfoques socio históricos, cultura y hominización (1987); Economía de la educación (1988); Hegemonía y construcción del bloque histórico (1989); Pedagogías de la liberación y de la dependencia (1990); Estado, educación y hegemonía (1991); Marx y Durkheim. Sus aportes en educación (1992); Educación y trabajo: nuevos paradigmas (1993/1994); Educación y trabajo: Profesiones y mercado de trabajo (1995/1996); Modernidad y Posmodernidad (1997); Ruptura epistemológica y crisis de paradigmas. Nuevas perspectivas en educación (1998) y Pedagogías críticas y multiculturalismo (1998).

Habíamos mencionado la existencia de Departamento de Ciencias de la Educación e IICE, lo que habilitó la posibilidad de presentación a proyectos de investigación por parte de los y las docentes. Las profesoras de Educación I decidimos, en cuanto se abrieron las posibilidades respectivas, además de presentar proyectos personalmente, también la presentación de les auxiliares, bajo nuestra dirección a becas de la UBA o del Conicet en las categorías de estudiante, iniciación o perfeccionamiento.

Desde muy temprano en la organización de la cátedra, se produjo la incorporación de todes les auxiliares y adscriptes a los proyectos de investigación dirigidos por las profesoras. La decisión acerca de a qué investigación

se incorporaba cada una se realizaba sobre la base de sus intereses académicos. Una vez incorporados al equipo de la investigación, quedaban incorporados a su vez al IIICE.

En otras palabras, todos los auxiliares de docencia y los adscriptos participaban de las diversas etapas de alguna de las investigaciones en curso en la cátedra, en el marco de la Programación científica de la UBA o mediante proyectos del Conicet. Por lo tanto, todos los auxiliares docentes ordinarios de la cátedra eran pasibles de categorización e incorporación al Programa de Incentivos para docentes-investigadores.

La sólida formación de los docentes permitió, cuando el Departamento aprobó esa modalidad, el desdoblamiento de la cátedra y el dictado de la asignatura en ambos cuatrimestres. Esto hacía realidad una estructura de cátedra menos piramidal, y promovía nuevos cuadros académicos.

Por otra parte, durante tres décadas se propusieron desde la cátedra también Créditos de Trabajos de Campo e Investigación, vinculados a tareas de investigación y de extensión, incluidos en el Plan de Estudios 1986.

Estas actividades de Educación I la enmarcaron y la enmarcan en un modelo de universidad pública que, al mismo tiempo que diversifica su oferta y actividades de formación, se integra a la sociedad, mediante un intercambio cada vez más igualitario con los diversos sectores que la componen, especialmente con aquellos que habían estado históricamente excluidos de este intercambio.

› Otras actividades desarrolladas

Entre otras actividades llevadas a cabo desde muy temprano en la cátedra, podemos mencionar la incorporación de estudiantes de profesorado de otras facultades de la UBA. Durante los primeros ocho o nueve años de dictado de la cátedra recibíamos anualmente alrededor de 50 estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, que tenían Educación I en sus planes de estudios de los profesorado de Matemática, Química, Biología o Física.

Desde 1996 recibimos alrededor de 300 estudiantes —en 1996 fueron 500 estudiantes— egresados de la Licenciatura en Psicología, que debían cursar Educación I en su plan de profesorado. Ambos casos nos plantearon problemáticas pedagógicas específicas que fuimos resolviendo exitosamente.

Otra actividad que incluyó a todos los y las miembros de la cátedra fue el establecimiento de contactos formales con las cátedras de asignaturas afines, ya que en 1995 nuestra cátedra inició las reuniones nacionales de cátedras de Pedagogía, Teoría de la Educación, Problemática Educativa y afines. En 2015, a 20 años de la primera reunión nacional, tuvo lugar nuevamente en nuestra Facultad la Xª Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales. Estas reuniones han tenido continuidad y han organizado una Red de Cátedras que sigue funcionando.

› Proyección académica de Educación I

Finalmente, cabe mencionar que el equipo docente de Educación I fue también responsable de la presentación de dos propuestas de posgrado que buscan profundizar y difundir el campo pedagógico tal como lo hemos

venido presentando. Ellas son la Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas y la Carrera de Especialización en Pedagogías para La Igualdad en Contextos Socioeducativos Diversos, que cuenta con tres orientaciones: género, arte y trabajo. Ambas se dictan en las sedes de Buenos Aires y de Tilcara, provincia de Jujuy.

Dos méritos de nuestra cátedra que no dudamos en reivindicar fueron el estudio, la profundización y la difusión del pensamiento crítico y de las pedagogías críticas en educación, esas que sectores amantes de la felicidad banal acusan de haber hecho mucho mal a nuestra educación y a nuestro país; así como la defensa y fundamentación de la Pedagogía, que, a través de estudios, debates y jornadas, llegó a ocupar nuevamente su lugar en el Plan de estudios de la Carrera y en la oferta científica del IICE.

En los últimos años, la asignatura ha avanzado hacia la construcción de una Pedagogía en y desde el Sur. Los sucesivos programas han incorporado formalmente temas como los lineamientos del debate pedagógico contemporáneo en América Latina, las pedagogías decoloniales y las pedagogías de los Movimientos Populares, las preocupaciones por las desigualdades, las diversidades, la exclusión, las colonialidades, las pedagogías feministas y las pedagogías en el siglo XXI.

La Argentina no había conocido nunca 40 años consecutivos de vida democrática, que incluyen múltiples problemas y combates, pero que solo con más democracia y participación podrán encontrar horizontes renovados. Esos 40 años han florecido también en la vida de la cátedra de la mano de una formación en la tarea y en los posgrados: en el natural relevamiento generacional, las nuevas camadas docentes ya superan a las generaciones fundadoras. ■